

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO - SEDE QUITO

LLANOS ORIENTALES:

COLONIZACION Y CONFLICTOS INTERETNICOS 1870 - 1970.

AUGUSTO JAVIER GOMEZ LOPEZ

DIRECTOR:

DOCTOR GERMAN COLMENARES

TRABAJO DE TESIS PRESENTADO PARA OPTAR EL TITULO DE

MAESTRO EN HISTORIA ANDINA

Bogotá, Julio 1987

Este trabajo ha sido posible gracias a la beca que me fue otorgada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Quito y por el apoyo permanente del Instituto Colombiano de Antropología. Expreso mi especial sentimiento de gratitud con el doctor Germán Colmenares. Los doctores Carlos Landáuzuri, Enrique Ayala, Roberto Pineda Giraldo, Ana María Groot de Mahecha y mis compañeros ecuatorianos y latinoamericanos me permitieron comprender lo artificioso de las fronteras.

María Elena construyó de otra manera esta obra. Mis amigos Guido Barona, Juan Carlos Eastman, Germán Mejía, Santiago Mora, Camilo Rodríguez, Ana Cristina Lesmes, Amparo Espinosa y María Clemencia de Jara también son "culpables" de este trabajo. Gladys Jiménez y Graciela Fernández tuvieron la paciencia que demanda la labor mecanográfica. Los empleados de la Sala de Investigación del Archivo Nacional fueron mis constantes colaboradores.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	I
CAPITULO I : Proceso Histórico Regional 1535-1870	1
CAPITULO II : Estado, Región y Colonización	80
A. El problema de las sociedades regionales en la organización del Estado Nacional	81
B. La frontera de los Llanos: Baldíos y Colonización	107
CAPITULO III : La apertura de la frontera de los Llanos y los conflictos interétnicos	141
A. La apertura de la frontera de Llanos y los conflictos interétnicos	142
B. Los grupos cazadores recolectores y la expansión de la frontera ganadera	146
C. Las condiciones del ecosistema de los Llanos	163
D. Características socioculturales de los grupos indígenas de los Llanos	183
E. Los grupos cazadores y recolectores de los Llanos Orientales: "Guahibos" y "Cuibas"	194
F. La visión de los Colonos	219
G. El avance colonizador y los conflictos interétnicos	235
A MANERA DE CONCLUSIONES	286
BIBLIOGRAFIA	290

## DOCUMENTOS ANEXOS

		Página
ANEXO No. 1	La masacre de la Rubiera, testimonio de caso de conflicto interétnico.	
ANEXO No. 1A	LOS CUIBA	
ANEXO No. 2	La participación de "la funesta comunidad de Apiay", o un ejemplo de la presión por la tierra ocupada por los colonos.	
ANEXO No. 3	Informe sobre terrenos baldíos. Llanos de Casanare.	
ANEXO No. 4	Mapa Corográfico de la Provincia de Casanare. 1856.	

## I N D I C E

### D E

#### MAPAS, CUADROS, LISTAS, TABLAS, PLANOS

MAPA	No. 1	Llanos de Colombia y Venezuela	2a
CUADRO	No. 1	Familias y subgrupos indígenas de los Llanos Orientales de Colombia	5
MAPA	No. 3	Parte de la América Meridional	22a
MAPA	No. 4	Provincia y misiones de la compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada	35a
CUADRO	No. 1A	Censo de población de Casanare. 1779	54a
CUADRO	No. 1B	Censo de población de Casanare. 1780	54b

			Página
CUADRO	No. 2	Número de indios independientes de la Provincia de Casanare, nombre de la Tribu y lugar de su residencia. 1855-1856.	68a
CUADRO	No. 3	Resumen de la población de Colombia: Años 1825, 1851, 1870	99a
CUADRO	No. 4	Baldíos entregados para inmigración y población interna en los Llanos. 1823-1850.	110
CUADRO	No. 5	Baldíos entregados para colonización interior e inmigración en los Llanos 1851-1878.	112
CUADRO	No. 6	Adjudicación de tierras baldías en los Llanos. 1855-1880.	113
CUADRO	No. 7	Adjudicación de terrenos baldíos en el territorio de la Intendencia Nacional del Meta. 1869-1927	126
LISTA	No. 1	Empresas caucheras Venezolanas sobre la ribera colombiana del Orinoco.	131
CUADRO	No. 8	Estadística Agrícola de la Intendencia Nacional del Meta. Junio 1925-Mayo 1926.	135
CUADRO	No. 9	Distribución y magnitudes de la producción de ganados en la Intendencia del Meta.	137
CUADRO	No.10	Inmigración a las zonas de colonización de la Orinoquía.	139
TABLA	No. 1	Terrenos de la Provincia de Casanare.	177a
CUADRO	No.11	Población omnívora y hervívora en los Llanos. 1856.	180a
MAPA	No. 2	Los indígenas de los llanos en visperas del descubrimiento	184a

			Página
CUADRO	No.12	Intercambio y Alianza Cuiba.	205
MAPA	No. 6	Resguardos y reservas de los Llanos Orientales legalmente constituidos. 1966 - Mayo 1985	216a
LISTA	No. 2	Resguardos y reservas de los Llanos Orientales. 1966-1985.	217
MAPA	No. 7	Colonos e indígenas "Civilizados", "semicivilizados" y "bárbaros".	264a

#### G R A F I C A S A N E X A S

PLANO ANEXO	No. 1	Casa del fundo La Rubiera.	
CUADRO ANEXO	No. 1	Cuadro de las posiciones, altura, temperatura, situación y estadística de los pueblos que componen la Provincia de Casanare.	
CUADRO ANEXO	No. 2	Distribución porcentual de la población humana y ganadera en la Provincia de Casanare. 1856.	
MAPA ANEXO	No. 1	Mapa Corográfico de la Provincia de Casanare. 1856.	

## INTRODUCCION

Con el advenimiento de la forma republicana de gobierno, se puso en peligro la existencia de las comunidades aborígenes que subsistían, debido a que la principal legislación latinoamericana, basada en la doctrina europea del liberalismo económico, desconoció el principio de la propiedad colectiva de la tierra y rehusó concederle un estatus legal. Esto facilitó el despojo de las tierras comunales, ya fuera por compra o por apropiación de parte de los poderosos terratenientes, con el resultado de que muchos de los miembros de las comunidades se convirtieron en arrendatarios o peones de las haciendas. No acostumbrados al lenguaje oficial y confundidos por una economía monetaria, los indios cedían, con frecuencia sin saberlo, sus derechos sobre tierras y aguas que repentinamente habían adquirido el valor de lo escaso.\*

El avance de una economía primaria y exportadora en casi toda Latinoamérica, que significó la sustitución del pacto colonial por uno nuevo, se tradujo, entre otros fenómenos, en procesos de colonización interna de regiones de frontera que, en algunos casos, se caracterizaron por ser zonas vacías y, en otros, espacios vitales y de habitat de los grupos nativos que sobrevivieron a la invasión europea de períodos anteriores.

\* ILO, Indigenous peoples, Ginebra, 1953. Citado por David Viñas en Indios, Ejército y Frontera, Siglo XXI, Editores, 1982, p. 22.

El fenómeno de colonización más conocido y analizado hasta hoy en Colombia es el antioqueño. Sin embargo otros procesos de penetración y de ocupación de "Tierras Nuevas", que ofrecen cualidades y dinámicas diferentes, no han sido tema de análisis histórico, entre otras razones por el privilegio que la investigación histórica le ha concedido a ciertas regiones del país que se han constituido en los polos de desarrollo.

La región indígena de Tierradentro en el nororiente del Cauca, la Guajira, Urabá, el Putumayo, el Caquetá y los Llanos Orientales, fueron objeto de intensos y extensos movimientos de penetración y de colonización durante la segunda mitad del siglo XIX y en el transcurso del siglo XX. Si observamos la actual geopolítica colombiana, podemos apreciar precisamente que en estas regiones, últimos espacios de habitat indígena, los fenómenos de conflicto, de violencia y de guerra abierta, unidos a las consecuencias generadas por los descubrimientos y explotaciones recientes de petróleo, oro, carbón, etc., concluyen hoy los procesos de asimilación y de exterminio de los reductos indígenas, iniciados desde el siglo XVI y continuados, de manera más sistemática, desde la segunda mitad del siglo XIX.

La falta de estudios sobre estos procesos de colonización interna y la problemática indígena históricamente inherente a los mismos, se confirma al analizarse la bibliografía existente sobre los grupos indígenas colombianos, la cual hace referencia fundamentalmente al período colonial español, quedando un vacío de análisis y de información en lo



que respecta al siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX, donde estas comunidades se pierden como entidades sociales, para figurar indiscriminadamente como sujetos-objeto de hechos de sangre, haciéndose abstracción del contenido cultural de sus procesos históricos y de sus sistemas adaptativos, con el señalamiento de su incapacidad para articularse al sistema económico y social colombiano, tomado éste como la única alternativa posible para su desarrollo posterior.

En la actualidad es posible conocer las formas de interiorización y de concepción de aquellos otros sectores tradicionalmente marginados desde la conquista... trátase del indígena, del negro y aún de sectores mestizos emergentes intermedios, no dominantes.

El temprano e inobjetable proceso de mestización que se produjo en Colombia nos coloca en una situación cualitativamente especial, planteándonos el problema de la Identidad Cultural, el de la Unidad Nacional y, en fin, el de la Formación Económico-Social desde el eje de las relaciones Comunidad-Estado. Dentro del contexto general del país, y de una población aproximada de 28 millones de habitantes, tan sólo cerca de 300.000 de éstos viven bajo nexos y formas tradicionales comunitarias en condiciones marginales de influencia y en rápido proceso de desarticulación. Este proceso está ilustrado por la abolición de los resguardos entre los años de 1775 y 1780. Esta abolición fue forzada por el hecho de que la población mestiza excedía en una proporción 1:3 a la población aborígen. Los mestizos que no tenían una aceptación en los centros urbanos colmados ya de una población flotante, se habían

ido asentando poco a poco en las tierras de los resguardos o en tierras muy pobres de sus inmediaciones. Las autoridades coloniales los acusaban de incitar a los indios a la bebida y describían a éstos como presas de una profunda decadencia.

Los antiguos pueblos de indios, sometidos al régimen de doctrina, se convirtieron así en parroquias de "españoles". Durante la época republicana, y por decreto de Santander de 1824, estas parroquias fueron elevadas en muchos casos a la categoría de Municipios. El proceso de abolición de los resguardos se intensificó y prácticamente culminó después de 1830. Aún hoy día estos antiguos pueblos de indios, cuyas tierras se remataron en parte a los mestizos y otras fueron a engrosar las antiguas haciendas del altiplano, constituyen la base del minifundio.

Los desplazamientos de población hacia los valles profundos con la comercialización de la agricultura, ha sido una constante en Colombia. Desde el episodio del tabaco a mediados del siglo XIX, peones de las haciendas y parceleros cuyas propiedades se iban atomizando, iniciaron una larga historia de migraciones, a veces de mano de obra estacional. El crecimiento urbano en el curso del siglo XX, absorbió una buena parte de esas migraciones. Otra encontró su vocación en procesos de colonización y roturación de tierras desde 1870 aproximadamente, como en el caso de los Llanos Orientales.

En el decenio de los años veintes la construcción de obras de infraestructura vial, financiada por empréstitos norteamericanos que llovieron

tras la indemnización de 25 millones de dólares por la usurpación de Panamá, desplazaron grandes masas de peones por pequeños parceleros a un régimen salarial.

Entre los años de 1949 y 1965, Colombia conoció una violencia rural que algunos califican como la guerra civil más sangrienta después de la Revolución mexicana. Este fenómeno desarraigó tanto física como espiritualmente a una porción enorme del campesinado colombiano y gran parte de éste migró hacia los Llanos en busca de refugio, adecuando tierras, estableciéndose en ellas y desplazando a los grupos nativos que allí habían sobrevivido.

En los años sesentas, cuando la Alianza para el Progreso puso sobre el tapete el tema de las reformas agrarias, se pensó en que no solamente el latifundio tradicional de explotación irracional de la tierra era un obstáculo para la modernización, sino que este latifundio tenía su complemento necesario en el parcelero minifundista. Por esta razón, el economista norteamericano Lauchlin Currie preconizaba una política de estímulo a la emigración masiva del campo a la ciudad con el objeto de crear una reserva de mano de obra no calificada que se emplearía en labores de construcción.

Bajo el peso de las circunstancias antes señaladas y dentro de las cuales la violencia y la migración fueron una constante histórica, las creencias tradicionales; las formas comunitarias de asociación; la adhesión irrestricta a la figura paternalista de los curas e inclusive

nexos más fundamentales como los de la unidad doméstica, sufrieron una conmoción de tales dimensiones que hoy resulta difícil encontrar rastros de una sociedad tradicional en Colombia.

En consecuencia, el trabajo que aquí presentamos sobre los Llanos Orientales, se enmarca en ese contexto y en esa dinámica de fenómenos de violencia y de procesos migratorios, pues son estos factores los que permiten entender las causas del movimiento de ocupación de los llanos en la larga duración (1870-1970), mucho más que los auges de los productos extractivos en el mercado internacional ya que en general, por lo efímero de sus ciclos y por las características mismas de su obtención y comercialización, no fue posible, con base en estos auges, que se conformaran ni que se consolidaran núcleos de población ni establecimientos permanentes y estables.

Las noticias periodísticas que en relación con los enfrentamientos entre colonos e indígenas en los Llanos han sido publicadas con mayor frecuencia desde la década de 1960, producen en primera instancia la sensación de conflictos aislados. Sin embargo, la sistematización que de tales enfrentamientos hemos podido elaborar, gracias a la consulta de fuentes primarias y de prensa, confirman, por el contrario, la existencia allí de un fenómeno de larga duración inherente a la progresiva incorporación de la región de los Llanos a la dinámica económica, social y política del país. Estos acontecimientos (en el sentido que les otorga Braudel) han sido explicados hasta ahora como actos homicidas y genocidas, producto de la "tendencia criminal" y de la "rusticidad" de algunos colonos

y "llaneros" y, en otros casos, como actos de legítima defensa de quienes han accedido al Llano en procura de tierras y de bienestar, cuyas vidas y bienes se ven permanentemente amenazados por los ataques de las "hordas vagabundas de indígenas salvajes".

No obstante, ha sido posible determinar en el largo plazo, y gracias a los planteamientos expuestos por Harris, que la base material de estos enfrentamientos y conflictos interétnicos (colonos vs. indígenas) ha sido históricamente la competencia y disputa por un territorio y sus recursos, bajo sistemas adaptativos diferentes y opuestos. En otras palabras, la prosperidad de la colonización de los llanos con base en la ganadería extensiva, ha restringido en el largo plazo el espacio vital de los grupos indígenas cazadores recolectores, disminuyéndose drásticamente entre éstos las posibilidades de consumo de proteína animal (por el agotamiento de la fauna silvestre) viéndose así obligados a desaparecer como grupo y/o a reproducirse precariamente bajo otros sistemas adaptativos relacionados con la horticultura y el sedentarismo en los estrechos límites de las "Reservas" y "Resguardos" establecidos allí por el Estado.

C A P I T U L O I

PROCESO HISTORICO REGIONAL

1535 - 1870

"... Colombia es un país de fronteras por antonomasia. Cuando menos desde el siglo XVI y, con toda probabilidad hasta bien entrado el siglo XXI, las sociedades regionales colombianas se han desarrollado y se desarrollarán, colonizando. Es probable que en los próximos cien años el petróleo, las orientaciones geoestratégicas frente a Venezuela y a Brasil y la Revolución Verde (una prometedora simbiosis de pastos tropicales y gramíneas) conviertan los Llanos Orientales en una de las regiones más prósperas, mejor comunicadas y densamente habitadas de Colombia" (Palacios 1985; p.14).

Humboldt en sus observaciones del viaje que realizara al Orinoco en el año de 1800, caracterizó a los Llanos como "verdaderas estepas que en la estación lluviosa tienen un hermoso verde y en la más seca adquieren el aspecto de desiertos". El mismo naturalista alemán consideró como el rasgo más característico de las sabanas o estepas de América del Sur, la horizontalidad absoluta del terreno: "por eso los conquistadores españoles no lo llamaron desiertos, ni sabanas, ni praderas, sino llanuras, Los Llanos. Con frecuencia, en una extensión de 600 kilómetros cuadrados, el suelo no presenta una irregularidad

./...

de un metro de altura" (Humboldt 1980; pp 168, 169).

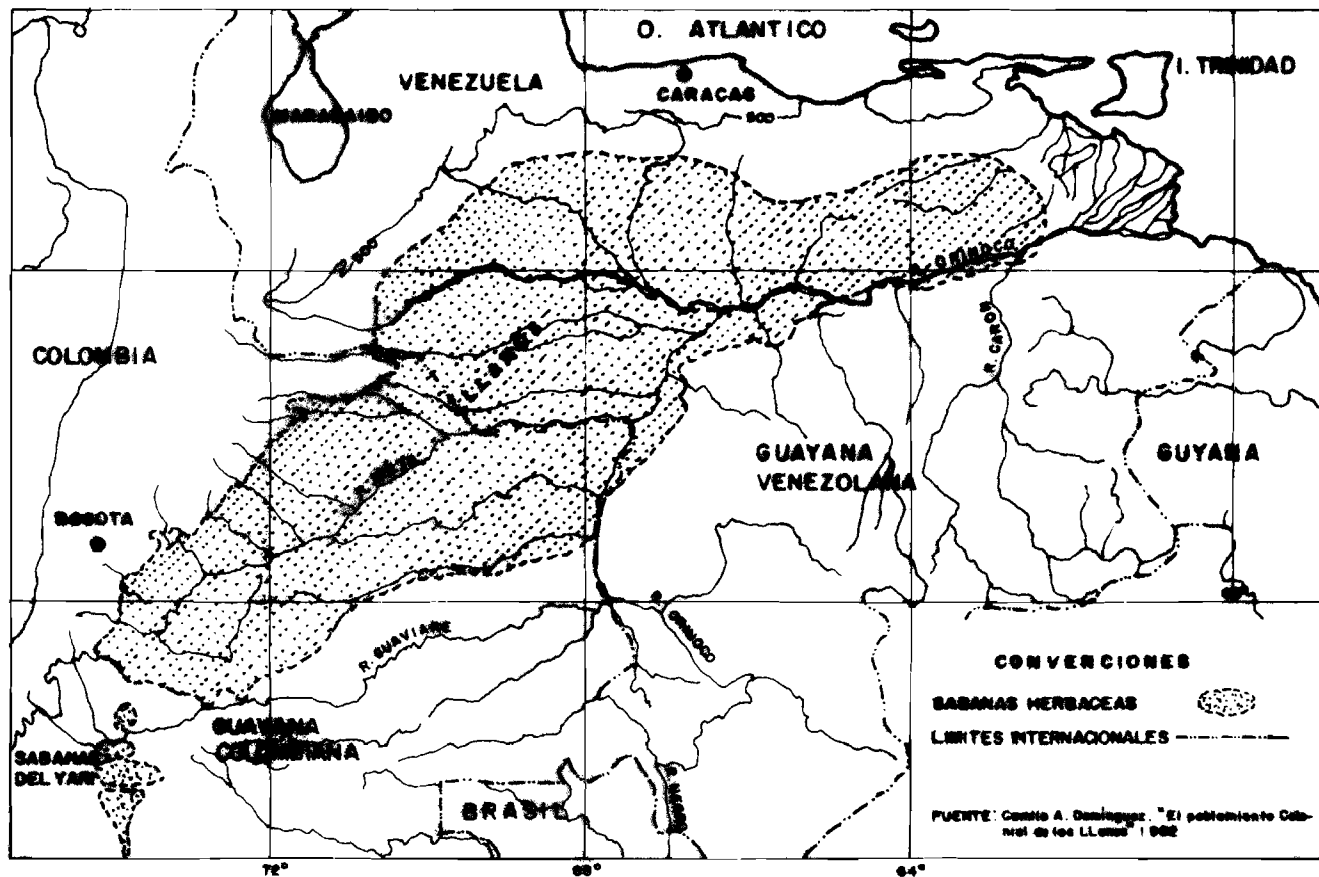
Los Llanos, una gran región de 360.000 kilómetros cuadrados (de los cuales 210.000 km<sup>2</sup> pertenecen a Venezuela y 150.000 km<sup>2</sup> a Colombia), es en su mayor parte plana o levemente ondulada, cuya cobertura vegetal más importante es de gramíneas (Domínguez, 1982; pp 262, 263).

Según Domínguez (1982), las principales divisiones fisiográficas que componen el llano son:

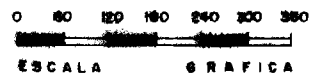
1. Pre-Llano o Piedemonte. Consiste en una transición entre la cordillera y la planicie, donde se intercalan valles de reexcavado fluvial con las últimas estribaciones de los Andes, en alturas entre 500 y 1.000 mts.
2. Llanos Altos. Son terrazas y abanicos, producto de los depósitos cordilleranos recientes, siendo éstos los mejores suelos llaneros, los menos propensos a las inundaciones, los más sanos y el asiento del grueso de la población llanera.
3. Bancos y Médanos. Se trata de islas alargadas y porciones que se levantan sobre el nivel general del terreno, al norte de los ríos Meta y Orinoco, a partir del Pauto hasta el Apure. Allí se establecen los hatos, donde encuentran pasto fresco y asilo durante el invierno.
4. Altillanuras. Son estas llanuras un poco más altas que los llanos bajos, planas y con drenaje pobre, al sur del río Meta, entre éste y el Guaviare. Constituyen la mayor parte del Departamento del Meta y de la Comisaría del Vichada, siendo la porción de suelos más pobres de los llanos y la zona más deprimida económicamente.

./...





## LLANOS DE COLOMBIA Y VENEZUELA



5. Selva Transicional. Se trata de un tipo de selva baja intercalada con sabanas, que se desarrolla entre los ríos Vichada y Guaviare.

La Cordillera Oriental al oeste, el río Arauca al norte; el río Orinoco al este y la región amazónica al sur, constituyen los límites arcifinios de la región de los Llanos Colombianos. Su notable diversidad morfológica, climática, botánica y cultural, lo mismo que factores como el de la anastomosis, incidieron históricamente en los procesos de poblamiento-despoblamiento de la región. Las dificultades para el control de las aguas, que obligó a misioneros y colonizadores en general a buscar los escasos sitios altos en la llanura para establecer sus fundaciones, fracasando y desapareciendo aquellas ubicadas en lugares anegables durante los períodos de lluvia, es un ejemplo de esa incidencia de factores climáticos y geográficos sobre las estructuras de los asentamientos humanos en los llanos.

Además de las sabanas que conforman la mayor extensión de los llanos, existe un porcentaje bajo de bosques, localizados en el norte, en la selva de Arauca y a lo largo del pie de monte de la Cordillera Oriental. En los bosques de las vegas se encuentran especies de gran valor maderero. En los esteros abunda la palma de Moriche, cuyo valor radica en la protección que brindan a las vías de drenaje.

Sumada la importancia ictiológica de los ríos, éstos han sido también las vías de comunicación tradicionales hasta bien avanzado el siglo XX. La extensión navegable de los mismos varía según las épocas de lluvia y de sequía. El

Meta es allí la arteria fluvial más importante, navegable desde Puerto Lopez hasta su desembocadura en el Orinoco (720 kms.). El Casanare, regularmente navegable desde Cravo Norte hasta su desembocadura en el Meta (50 kms.). El Arauca, navegable desde la población del mismo nombre, hasta su desembocadura en el río Orinoco (450 kms.). Otros ríos navegables en parte de sus trayectos son: Pauto (100 kms.), Cusiana (60 kms.) y Manacacias (200 kms.).

Los Llanos han sido el habitat tradicional de etnias y de grupos indígenas, muchos de los cuales han sobrevivido a las relaciones de contacto y a los procesos de penetración y de colonización iniciados desde el siglo XVI (Véase cuadro No. 1). A pesar de las transformaciones producidas a partir de la presencia de los europeos y de la de sus descendientes, todavía en el siglo XVIII, se mantenían vivos mecanismos de integración social basados en:

- Complementariedad ecológica, diversidad de estrategias de subsistencia y especialización técnicas como bases del comercio intertribal.
- Exogamia étnica y clanil y relaciones jerárquicas como marco de las relaciones interétnicas.
- Multilinguismo e intercambios rituales.
- Alianza Guerrera y rituales de paz para mantener el acceso a los recursos (Ortiz, Pradilla, 1984; pp 1, 3).

No obstante, otras etnias de la región, fundamentalmente aquellas cuyos patrones de asentamiento se caracterizaron por el sedentarismo, asociado con la actividad agrícola, desaparecieron como tales en el transcurso del siglo XVI y primeras décadas del XVII.

CUADRO No. 1

FAMILIAS Y SUBGRUPOS INDIGENAS DE LOS LLANOS  
ORIENTALES DE COLOMBIA

1.	FAMILIA GUAHIBO	a- Sikvani o Guahibo b- Cuiba c- Hitna o Macaguane d- Guayabero
2.	FAMILIA ARAWAK	a- Piapoco b- Achagua
3.	FAMILIA SALIVA	a- Sáliva b- Piaroa
4.	FAMILIA CHIBCHA	a- Tunebo b- Betoye c- Yaruro
5.	FAMILIA PAMIGUA-TINIGUA	a- Tinigua

Fuente: Ortiz, Pradilla, Visión Etnográfica de los Llanos Orientales de Colombia 1984; pp 7-27.

El poblamiento de los llanos estuvo históricamente relacionado con la expansión territorial de un grupo humano que los arqueólogos han identificado como Arauquinoide (Zucchi, 1975; p. 2). La presencia de este grupo en la región se ha establecido cronológicamente entre el año 500 de nuestra era y el 1500 después de Cristo, siendo la fecha más tardía para éste, la obtenida en Guaraguapo, 1640 d.C. (Mora, Márquez; 1982, p. 3). Aún existe polémica en torno al lugar donde se originaron los rasgos típicos de esta corriente arauquinoide. Para algunos especialistas (Meggers y Evans) estos rasgos se iniciaron en los Andes Colombianos y se difundieron hacia las desembocaduras del Orinoco y la Cuenca Amazónica, de allí se difundió hacia el Orinoco Medio y posteriormente hacia el Alto y Bajo Orinoco (Mora, Márquez, 1982; p.3).

Esta fase de ocupación preliminar de los llanos estuvo asociada con el sistema prehispánico de cultivos de campos elevados, que en forma de "camellones alargados" permitieron la utilización de tierras expuestas a inundaciones periódicas (Zucchi, Denevan, 1974; pp 25, 32). Las investigaciones arqueológicas corroboraron además la existencia, en la época, de un amplio sistema de intercambio de productos, tanto en los llanos como a lo largo del Orinoco (Mora, Márquez, 1982; p.7).

Otros estudios dan cuenta de formas de asentamiento y de utilización de los recursos regionales mucho más diversas, invalidando así aquellos criterios que consideran el conjunto de la región como un espacio culturalmente homogéneo, fundamentados en un escaso número de variables.

Los resultados de las excavaciones en el pie de monte llanero plantean, por el contrario, formas de ocupación del suelo y de complementariedad ecológica diversas, según las condiciones y variaciones geomorfológicas específicas, dentro de una aparente unidad climática.

Por las investigaciones adelantadas por Mora y Márquez (1982) se sabe de la alta concentración demográfica en las partes bajas del municipio de Yopal en el curso de la primera mitad del siglo XVII (1620-1650), lo mismo que de sus formas de adaptación al medio:

"Los habitantes pertenecientes a esta etnia parecían preferir para ubicar sus asentamientos al área extensa de abanicos aluviales. Allí la escasa pendiente, los materiales finos, la existencia de un horizonte impermeable en los suelos y la abundancia de lluvias durante la temporada invernal, los obligaba a buscar dentro del territorio aquellas partes más altas y a salvo de las inundaciones periódicas: bosques de galería y matas de monte.

Podríamos decir que dentro de un paisaje conformado por grandes extensiones de sabana, que no presenta accidentes topográficos notables y con suelos mal drenados, estos habitantes intentaban la maximización del medio buscando aquellos lugares en los cuales se conjugaban el mayor número de unidades de paisaje diferentes, obteniendo de esta manera las ventajas de todas ellas a lo largo de las estaciones" (Mora, Márquez, 1982 p.108).

Otros de los resultados de las excavaciones en referencia señalan la actividad agrícola como base de la economía. La evidencia de un gran número de platos budares y de percutores líticos, sugiere el consumo de yuca y de semillas complementado con el consumo de pequeños mamíferos y de aves.

Las investigaciones en torno al poblamiento de las terrazas altas aledañas

./...

al río Acacías (poblamiento de finales del siglo XVI, es decir, dentro de un marco temporal similar al caso de Yopal, antes descrito) arrojaron resultados contrastantes. Mora y Cavelier expresan en relación con la ocupación de tales terrazas que sus "pobladores buscaban aquellas zonas elevadas en las proximidades de los ríos para realizar sus asentamientos" (1984; p. 4 ). Confirman también el no haber observado la existencia de sitios sobre las vegas del río Acacías, donde la población se hallaba dispersa conformando pequeños poblados de tres a cinco casas, siendo notoria la baja densidad de los yacimientos. Especies vegetales, algunas de éstas producto del cultivo y otros bienes generados por la arboricultura y posiblemente complementados con la caza y la pesca, constituían la dieta de estos habitantes.

No sólo la diversidad de formas de ocupación y de aprovechamiento de los recursos de la región, sino, además, el control de diferentes subregiones del paisaje por parte de una misma etnia, son en la actualidad hipótesis de trabajo que empiezan a arrojar apreciables resultados y a replantear la supuesta homogeneidad cultural de los llanos.

La correlación de informaciones tales como la localización de asentamientos, testimonios etnohistóricos y de cronología establecida con base en el análisis de radio carbón de los yacimientos arqueológicos, hizo posible la determinación de un territorio habitado por la etnia Guayupe:

"Así se pudo identificar un estilo con una etnia de principios del siglo XVI, proponiéndose algunas pautas de poblamiento, de acuerdo con la especialización económica de cada conjunto habitacional. Con

./...

lo anterior se indica la existencia de una fuerte cohesión política en el interior del territorio, así como un intercambio de productos; ésta para elementos como el algodón abarcaría de igual forma a otros grupos

El área que se encontraba ocupada por estos indígenas durante el siglo XVI y con toda posibilidad en los antecedentes, comprende algo más de 14.000 kilómetros cuadrados y representa una alta complejidad, que permite hablar de formas de organización sociopolíticas próximas a los cacicazgos" (Mora, Cavelier, 1985; En prensa).

En el pie de monte del Meta los Guayupe tenían sus viviendas o bohios, que "son largos y de vara en tierra, a quien los españoles llaman caneyes, en donde habitan y moran muchos indios casados juntos y su dormir es en hamacas de algodón o de damazagua" (Aguado, 1930; p.146). Las tierras altas, libres de inundación y las tierras bajas, conformaron el territorio de esta etnia:

"... la provincia de los Guayupes, cuya región y tierra participa de los altos de la cordillera y de lo bajo de los llanos; porque desde donde el pueblo [San Juan de los Llanos] está puesto para arriba, está toda la serranía que cuelga y depende de la cordillera, donde toda la más de esta gente Guayupe, están poblados; la cual es tierra no muy escombrada ni rasa, porque a partes tiene y cría en sí grandes montañas y a partes sabanas" (Aguado, 1930; p. 136).

La yuca y el maíz, lo mismo que bienes provenientes de las actividades de la caza y la pesca, fueron la base de su sustento:

"los mantenimientos de estos Guayupes son yuca, maíz, cazabi y pescado y carne de venado que, como dije, se matan en esta tierra muchos, y puercos de monte que llaman Vaquiras y todas otras comidas; empero, su principal sustento es el beber y todo lo más del maíz y yuca que cogen lo despenden en hacer sus brebajes" (Aguado, 1930; p.149).



Sedentarismo, aprovechamiento de tierras altas y bajas, lo mismo que desarrollo de la agricultura complementada con la caza, la pesca y la recolección fueron características de esta etnia, cuya estructura sociopolítica estuvo conformada por cacicazgos.

En la misma "provincia", donde más tarde se fundara San Juan de Los Llanos, y vecinos de los Guayupe, tuvo su territorio la Nación de los Indios Saes,

"que en algunas cosas difieren y varían de las costumbres de los Guayupe... porque en todo lo demás casi son uniformes y así no habría mucho que decir de ellos" (Aguado, 1930; p.159).

"Grandes trabajadores y agricultores", tuvieron los Saes por principal comida la yuca, batatas, pan de maíz y pan de yuca, lo mismo que maní, frijoles "y otras legumbres de poca sustancia, con que viven tan contentos y lucios y gordos como otras naciones con sus opulentas comidas" (Aguado, 1930; pp 159, 162).

Otros testimonios tempranos dan cuenta de etnias como la de los Omeguas, que ocupaban entonces territorios entre los ríos Meta, Guayabero y Guaviare. Referencias en torno a la "provincia" de los indios Eperiguas o pueblos como el del cacique Buzama y el denominado Capoquina, establecido en la cumbre de un alto cerro, lo mismo que el conformado por ocho grandes casas en la banda sur del río "Guayare con buen golpe de gente" y el de Barranca Bermejas con "veinte casas grandes de morada", dan testimonio de la gran diversidad étnica y de sus asentamientos en los llanos en el siglo XVI. Otros, mencionados por

./...

los cronistas, como los ubicados en lo que los españoles llamaron Valle de San Jerónimo, "de razonable disposición de tierra y de algunos poblezuelos", o el aledaño de un río "que tenía cantidad de labranzas de yuca, maíz y batatas donde se holgaron los españoles", más las tierras de los indios de Papamene y Choques, confirman esa diversidad.

El poblamiento del pié de monte de los llanos del Casanare también sugiere una gran complejidad económica y cultural, gracias a los distintos asentamientos de etnias que allí habían prosperado hasta el siglo XVI.

Los Tunebo, cuyo territorio en la parte sur limitaba con el de los Muiscas, tuvieron sus asentamientos durante el período prehispánico en la vertiente oriental de la Sierra Nevada del Cocuy y en tierras planas del Llano (Langebaek, 1985; p.5). Estos asentamientos constituyen virtualmente un caso característico de la estrategia de verticalidad, la que le ha permitido a esta etnia acceder a recursos de diferentes pisos térmicos, muy a pesar de las evidentes presiones que históricamente sobre ella y sus territorios se han ejercido:

"En las laderas de la cordillera, los agricultores Tunebo aprovechan diferentes pisos térmicos desde el llano propiamente dicho, hasta las tierras frías y el páramo. Cada unidad familiar posee viviendas y sembrados en los pisos medio y alto que habita en forma sucesiva y también se desplaza periódicamente a las tierras planas del llano en busca de productos de pesca y recolección" (Ortiz, Pradilla, 1984, pp 4,5).

Estrategia similar en cuanto al manejo de diferentes pisos térmicos para el acceso a diversos productos (verticalidad) parece haber sido la de la Confede-

ración del Cocuy, según estudios recientes:

"El territorio de la Confederación del Cocuy incluía los flancos occidental, oriental y sur de la Sierra Nevada de este mismo nombre y abarcaba pisos térmicos desde las nieves perpetuas hasta los llanos orientales, es decir, tierras de páramo (3.000 y más m.s.n.m.) y cálidas (1.000 m.s.n.m.). Más que ninguna otra parte de la cordillera oriental de Colombia, el territorio ocupado por los Laches se caracteriza por su enorme variedad de nichos ecológicos como resultado de variaciones en altura, régimen de lluvias y fertilidad de las tierras" (Langebaek, 1984; p.2).

Los llanos altos y bajos constituían el habitat de distintas naciones indígenas cuya red de relaciones regionales e interregionales, las integraba a espacios más amplios, permitiéndoles el acceso a recursos, como los producidos en los altiplanos andinos y otros de selva tropical húmeda, de la región amazónica. A su vez, las sociedades indígenas llaneras suministraban importantes materias primas y bienes a sociedades vecinas y virtualmente a otras establecidas en territorios más distantes. Algodón, miel, pieles, yopo, tabaco, aceite (extraído de huevos de tortuga), ají, plumas y maní, fueron algunos de esos bienes que sirvieron a las etnias de los llanos para obtener otros como la sal, objetos de oro, mantas, etc. (Gómez, 1986; p.15).

Langebaek expresa sobre la naturaleza de estos intercambios que "los Muiscas adquirían productos de las más diversas procedencias, como totumos, yopo, guacamayas, algodón, miel y cera de los llanos Orientales" (1985; p.20). El mismo investigador en otro de sus trabajos reitera y amplía su planteamiento anterior:

./...

"Las relaciones de intercambio con la región de los llanos orientales parecen haber sido importantes. Al igual que para los Muisca, las planicies del oriente resultaron supremamente atractivas para los indígenas de la sierra que allí podían obtener una gran variedad de bienes que no se conseguían, o escaseaban en su territorio. El piedemonte se describe en documentos de archivo y relaciones de cronistas y viajeros, como una región muy rica en yopo, miel, cera, cueros de felino, algodón, coca, totumos, guacamayas y papagayos, así como maní. Los indígenas Caquetíos producían algodón, tabaco y tenían pescado en abundancia; los de Támara y Tecasquirá poseían algodón, miel, aves de plumería, totumos, coca y yopo; en Chipa había excedentes de miel y pescado y en Guaracuro y Chuaca los indígenas conseguían guacamayos para trocarlos por mantas" (1985; p.16).

Dentro del conjunto de las relaciones de intercambio antes señaladas, la sal tuvo un lugar preponderante en los hábitos de consumo de los grupos étnicos de los llanos. A ese mismo recurso, a su producción y circulación, estuvieron íntimamente asociados procesos posteriores, como el del ingreso y consolidación de las misiones en el pie de monte llanero y el del surgimiento y expansión de la frontera ganadera (Gómez, 1986; p.18). Si bien núcleos como Zipaquirá, Nemocón, Gachetá, Taura y Vijua se habían especializado en la producción de sal, este producto lo obtenían los grupos de los llanos, del pueblo de la sal:

"En el territorio de la confederación del Cocuy, parte importante de las actividades económicas se orientaba a la explotación de la sal en el 'pueblo de la sal', en el alto río Casanare, cuyos indígenas declararon en 1571, 'hacer sal y cocerla' para darla a comunidades vecinas a cambio de mantas, algodón y carne. Al 'pueblo de la sal' acudían miembros del cacicazgo del Cocuy con maíz, papas y frijoles para conseguir el producto, así como los de Samacá quienes obtenían algodón en los llanos 'a truenco de sal' que llevaban del dicho pueblo" (Langebaek, pp 21,22).

La diversidad étnica y la circulación de la sal y de muchos otros productos

con base en los cuales se generaron redes comerciales regionales e interregionales, señala las dimensiones de un universo dinámico, integrado y más complejo que el de simples hordas y bandas salvajes errantes, sin ninguna adaptación y compenetración con su medio y sin otra relación con sus vecinos que no fuera la de la guerra y la de la antropofagia, como se había venido plantando hasta años recientes. Las conclusiones a las que han llegado las investigaciones en los últimos años, reiteran nuestro planteamiento:

"Todo lo anterior permite desechar la visión que se tuviera de los llanos orientales, como territorios ocupados a lo largo de los tiempos por pequeñas bandas de cazadores nómades, sin asentamientos permanentes y con una baja cohesión socio-política. Por el contrario, se erige ante nuestros ojos la existencia de 'nuevos' sistemas de agricultura, una alta población, un intrincado sistema comercial y la existencia de cacicazgos" (Mora, 1985; p.9).

Una nueva etapa de la vida regional se configuró con la invasión europea, cuya presencia inicial en los llanos se manifestó en expediciones que no lograron consolidar, en la mayoría de los casos, fundaciones y núcleos de población que se prolongaran en el tiempo. No obstante, la presencia europea allí, interrumpió relaciones de intercambio y alteró el ordenamiento socio-espacial tradicional de los grupos indígenas, contexto en el cual se produjo desde entonces el surgimiento de una frontera móvil. En la primera mitad del siglo XVI varias expediciones europeas habían ingresado ya por distintos frentes al territorio llanero.

La expedición ordenada por el General Gonzalo Jiménez de Quezada y encabezada por el Capitán Pero Fernández Valenzuela, con el propósito de establecer

la ubicación de las minas de esmeraldas llegó hasta la provincia y señorío de Somondoco de donde observaron los llanos:

"era esta llanura que desde estas minas veían los llanos que ahora dicen de Venezuela, tierra toda anegadiza y de raras y paupérrimas poblaciones, y muy enferma por los malos aires que en ella corren, mediante los gruesos y corruptos vapores que de las tierras anegadizas y lagunas se levantan y congelan" (Aguado, 1930; p.197).

Entre tanto, Nicolas Federmán, Teniente de Jorge Espira (Gobernador éste de Venezuela y quién también había entrado en los llanos en demanda de El Do rado), saliendo de la ciudad de Coro y después de visitar las provincias de Pacabueyes y Valle de Hupar, prefirió seguir su descubrimiento por la vía de los llanos, llegando al pueblo de Nuestra Señora, donde más tarde se pobló la ciudad de San Juan de los Llanos.

El Capitán Montalvo, enviado por Espira en busca de Federmán, ingresó también a los llanos,

"donde pasó su gente por el yugo y trabajo que los demás sus antecesores en esa derrota habían pasado, con hambres y enfermedades y muertes, así de tigres como de caimanes y otros infortunios que consumían a los hombres" (Aguado, 1930; p.321).

Perez de Quezada, animado por Montalvo, promovió la idea de organizar una gran expedición para descubrir El Dorado, "...o de cierta noticia adelante de los Choques y Papamene, a quien atribuyeron este nombre de Dorado". Fue ésta quizá, la expedición más numerosa que ingresó en los llanos (en septiembre de

1540) y la que virtualmente causó más daño entre los nativos. Estuvo conformada por doscientos ochenta hombres de los que habían hecho parte de las filas de Jiménez de Quezada como de Federmán, Benalcázar, Lebrón y de las que había traído consigo Montalvo. Para la misma expedición fueron reunidos entre ocho y diez mil indios e indias Moxcas, como cargueros y ayudantes de tropa.

Estas y otras expediciones que ingresaron a los llanos en busca de El Dorado tuvieron un efecto desintegrador y devastador sobre las distintas sociedades aborígenes que hasta entonces habían entrado en contacto con tales expediciones:

"...donde comunmente los españoles solían llamar el pueblo de Nuestra Señora, pareció tierra de buena disposición para tener minas de oro y en ella había cantidad de naturales, aunque no muchos, los cuales vinieron a ser menos, porque como todas las compañías de españoles que oro salían antiguamente a descubrir y venían bajando la sierra iban a parar a descansar en esta provincia de los Guayupes y pueblo de Nuestra Señora y en aquel tiempo se hacían esclavos los indios, y además de esto no tenían cuasi por escrúpulo matar, ni maltratar, ni castigar, ni cargar, ni sacar de sus naturales los indios, fueron estos pobres Guayupes muy arruinados y destruidos así de sus personas, mujeres e hijos como de sus casas y haciendas; porque antes de Federmán estuvo en ellos alojado el Gobernador Jorge Espira, con más de trescientos hombres muchos días y después de él estuvo el Teniente Federmán con ciento setenta hombres y después de Federmán estuvo Hernán Pérez de Quezada, que salió del reino en demanda del Dorado con más de doscientos hombres y más de ocho mil indios Moxcas, que son ruina y asolación de todo lo que por delante topan..." (Gómez, 1986; p.29).

En este ambiente de esclavitud y de violencia se desarrollaron las relaciones de contacto entre "blancos" e indígenas. Desde entonces surgió una frontera móvil, definida y redefinida constantemente (según la dirección, el rít-

mo y la intensidad de las penetraciones europeas) lo mismo que un "espacio de socupado" o "tierra de nadie" que separaba a los grupos étnicos de la presencia y de la acción invasora. Este tipo de frontera se caracterizó por el avance de las incursiones de las expediciones, el aniquilamiento progresivo de los nativos y el desplazamiento de la mayoría de los grupos sobrevivientes hacia "la tierra - adentro".

En consecuencia, y en contraste con lo ocurrido en el territorio Muisca, en los llanos los "repartimientos" de indios fueron escasos. Las encomiendas que se concedieron, lo fueron más de nombre, pues generalmente no rindieron los frutos (tributos) esperados por sus titulares, en virtud de las dificultades que éstos encontraron para "poner en Policía" a sus encomendados y en razón de causas estructurales relacionadas con las formas de ocupación del espacio y el aprovechamiento tradicional de los recursos de la región, por parte de los indígenas.

Es posible determinar, para la época, la desocupación de territorios étnicos específicos (notable en el pie de monte del Meta y Casanare), particularmente las que servían de habitat a sociedades indígenas sedentarias, cuya reproducción se fundamentaba esencialmente en la actividad agrícola. También, los miembros de los grupos afectados directamente por el contacto, al huir hacia "la tierra-adentro" crearon presiones sobre otros territorios étnicos que aún no habían sido objeto de las presiones europeas.

Extinguido el sueño de El Dorado, se inició una nueva etapa de "poblamiento"

./...



de los llanos mediante la acción misionera, fundamentalmente de la Compañía de Jesús, que había hecho su ingreso a la Nueva Granada en 1589 ( Cassani 1741 ), lo mismo que mediante la vinculación a la región de misiones franciscanos. La labor de las misiones en los llanos estuvo determinada no sólo por el interés de reducir y catequizar indios, sino también, por el de abrir y colonizar una zona de frontera que ofrecía dificultades para su administración política y económica:

Descartada la minería como polo de atracción y sin una población indígena sedentaria numerosa, muy pocos eran los alicientes para desarrollar a esta región cálida, insalubre y aislada del altiplano por páramos y montañas casi intransitables. El esfuerzo colonizador se concentraba durante los siglos XVI y XVII en los altiplanos, dejando en manos del estado y de la iglesia cualquier acción en los llanos. El estado con escasos recursos y apremiantes necesidades, en particular la defensa de la costa caribe, no podía hacer mucho, así que encomendó la tarea de colonizar los llanos a la iglesia, específicamente a la orden religiosa de los Jesuitas. No obstante, el estado hizo algunos aportes, como dar una subvención anual por cada misionero, otorgar títulos sobre tierras realengas (baldíos) para los hatos de los Jesuitas y además enviar y sostener escoltas de soldados para los llanos colombianos desde la época del Virrey Solís y aún desde antes para el Orinoco y la Guayana, como protección contra los feroces caribes. Por sí solos estos aportes eran insuficientes y fueron los Jesuitas quienes construyeron la estructura necesaria para llevar a cabo con entusiasmo, consagración, disciplina y eficacia la tarea colonizadora en los llanos (De la Pedraja, 1984, pp. 3, 4).

Los misioneros a cuyo cargo estuvo la tarea de reducir y catequizar a los indios e incorporar la región de los llanos mediante la colonización, debieron de enfrentar dificultades de diverso orden. Entre estas dificultades, el poblamiento de carácter estacional propio de aquellos grupos caza

dores-recolectores y el de aquellos que practicaban la horticultura de la yuca, especialmente, fue un obstáculo secular para "poner en policia" a los nativos. Esta circunstancia hacía que la "pacificación" y reducción de los indios fuera una labor onerosa, ya que gran parte de los fondos económicos de las misiones debieron destinarse para la compra de herramientas de metal y de otras "bujerías" con las cuales era posible atraer a los indios. Comunmente éstos, atraídos por las herramientas y otras dádivas, establecían contacto con los misioneros y al poco tiempo de recibidos los obsequios retornaban a "su vida errante y salvaje". Los esfuerzos de los misioneros por establecer nuevos cultivos y por fomentar la ganadería fueron frecuentemente infructuosos, dada, en consecuencia, la dificultad para controlar efectivamente el potencial de fuerza de trabajo indígena. Otros obstáculos consistían en la falta de una adecuada red de comunicaciones con centros como Tunja, Santa Fé o Caracas, obstáculo éste determinado en gran medida por la geografía y el clima.

De otro lado, las incursiones que los "blancos" habían realizado desde el siglo XVI crearon entre los indios una atmósfera de desconfianza y de temor ya que desde entonces fue usual capturar indios para obligarlos a trabajar a la fuerza y en ocasiones sus hijos eran robados por los "blancos" para ser vendidos como esclavos. Los mismos misioneros utilizaron sistemas similares para reducir a los indígenas: cuando los obsequios y regalos no daban resultado, los misioneros permitían las expediciones de cacerías de indios:

"... las misiones, con el pretexto de 'conquistar almas para el

./...

cielo' permitían en ocasiones hacer 'entradas' o 'sacas de indios' ambicionada y divertida cacería de hombres en la que tomaban parte hasta las mujeres y los viejos. Como en el Brasil, esto implicaba no sólo la esclavitud, bajo el manto de la conversión o cristianización, sino la destrucción y la muerte de aquellos que se resistían (Gómez, 1978 p. 118).

Los mismos testimonios de los misioneros de la época dan cuenta de este sistema de cacería de indios:

"... les sobraba a los padres tiempo para salir por los montes a caza de bárbaros (que como tales vivían aquellos gentiles) hallándose en ranchos unidos como en pequeñas manadas de 6 en 6, de 8 en 8, y allí, encontrándolos el cazador, se les hacía amigo (Cassani 1741, p. 51).

Obstáculo grande encontraron también los misioneros dadas las pugnas entre las distintas naciones indígenas, lo que hacía difícil la convivencia entre miembros de los distintos grupos nativos. Los misioneros se quejaban de las costumbres "salvajes de estas gentes", de la "poligamia" acostumbrada por algunos y de la creencia en varios dioses, lo mismo que de las "borracheras" y de la forma de educar a los hijos, todo lo cual era considerado como obstáculo para sacar de la condición "gentil" a los nativos. Los mismos misioneros consideraban que la prohibición de tan "barbaras costumbres" era causa para que los indios abandonaran las misiones..

Comunmente, ya reunidos los indios y elegido el lugar para la formación del pueblo de misiones, los gentiles eran iniciados en la doctrina cristiana y progresivamente se les bautizaba. No obstante las dificultades de diverso orden que afectaron la estabilidad de muchas de las reducciones, los ataques

./...

de "caribes" a los pueblos de misiones fue quizá la causa principal del menoscabo de muchos de éstos. Grupos de indígenas "caribes" incursionaban con frecuencia a las reducciones con el propósito de obtener "piezas" de es clavos indígenas, que intercambiaban con los holandeses por armas de fuego y herramientas.

A pesar de las distintas circunstancias antes señaladas que obstaculizaron la labor misionera y a pesar del fracaso de muchas reducciones, especialmente de aquellos intentos adelantados en el Orinoco, desde el siglo XVII y en el transcurso del siglo XVIII, la acción misionera permitió la incorporación parcial de los llanos a la vida colonial siendo la actividad comercial de ganados la base económica principal de esa incorporación. De los hatos y ha ciendas de las misiones de los llanos se suministraban carnes y otros bienes a las haciendas y centros de población del altiplano cundi-boyacense y entre tanto las haciendas -reducciones de los llanos recibían herramientas, sal y otros productos del altiplano.

La historia de las misiones en los llanos colombianos durante el período colonial está íntimamente relacionada con la gestión allí adelantada por los Jesuitas y por los Franciscanos. En cuanto a la labor de los misioneros de la Compañía ésta tuvo dos etapas. La primera, desde su descenso al oriente en el año 1625, hasta el año 1628, cuando el Arzobispo don Julian de Cortázar los privó de sus facultades y derechos como doctrineros; la segunda eta pa se inició en el año de 1659 y concluyó con su expulsión de la Nueva Granada y dominios de España en el año 1767:

./...



"En 1625 descienden por primera vez al Orinoco y se ubican en los pueblos del piedemonte, sobre las cabeceras del Cravo, el Pauto y el Casanare, en alturas superiores a los 500 mts. Introducen semillas de cacao y añil, nuevas semillas de algodón y herramientas de labranza. Con ello logran estabilizar la vida económica de estos pueblos, completando además con la apertura de las primeras haciendas, que serán luego el gran motor económico de las misiones" (Dominguez, 1982 p. 268).

Por esta época ya los Jesuitas poseían doctrinas en Cajicá, Duitama, Fontibón y Tópaga. Con esta base pidieron al Obispo y al Canciller las doctrinas de Morcote, Chita, Támara y Pauto, con el argumento de que sus antiguas doctrinas les servirían como paso para llegar a las nuevas recién solicitadas.

La existencia de salinas como las de Chita, Muneque, Sisguazá, Sismaná, Recetor, Pajarito, Chámeza, Mámbita, Gachetá y Upín, yacimientos éstos ya aprovechados por los indígenas durante el período prehispánico, estimularon la fundación de pueblos en el pie de monte de Casanare, que sirvieron a los Jesuitas como puntos de escala para poder aclimatarse e internarse en las extensas sabanas de los llanos.

Estas circunstancias y el hecho de que se hubieran propuesto la tarea de establecer las misiones desde Casanare hasta la bocas del Orinoco, con el fin de facilitar el comercio de mercancías para sus reducciones y haciendas, explica la ubicación de su primera fundación San Salvador el Puerto de Casanare, en la salida natural hacia el Meta y el Orinoco. En primera instancia los Jesuitas llegaron con sus soldados a la Sierra de Morcote y Chita, donde ya había poblaciones de indios, teniendo por inconveniente la huida de éstos hacia la tierra - adentro.

Después de adelantar algunas gestiones, el Arzobispo y el Presidente de Santa Fé le otorgaron a la Compañía el cuidado de las doctrinas de Morcote, Chita, Támara y Pauto, con todos sus anexos e indios dispersos en los montes. Para fomentar la reducción en estas doctrinas fueron encargados los padres Diego de Molina y Miguel Jerónimo de Tolosa para Chita y sus anexos; José Dadey para Támara, Paya y Pisba; Domingo de Acuña para Morcote y José de Tabalina para Pauto. Por entonces, la diversidad de naciones indígenas y la variedad lingüística que presentaban, se convirtió en uno de los principales obstáculos para el adoctrinamiento de los nativos:

"En las poblaciones se juntaban distintas naciones: Tunebos, Morcotes, Guaicos, Chitas y otras... Así... cuando salían a caza de hombres como no sabían con quien se encontraban en las cabañas, o en los cerrillos de los montes, era menester mudar dialéctos o lenguas para tropezar con el que necesitaban..." (Cassani, 1741, p.46).

Esta circunstancia obligó a los misioneros a formar vocabularios y hacer directorios que les permitiera un mayor acceso y comunicación con los nativos. El sistema comunmente empleado por los misioneros para entrar en contacto con los indígenas, además de las incursiones de cacería, fue la de obsequiarlos con objetos como cuentas de vidrio, cuchillos, anzuelos, etc. Este sistema coadyuvó a la formación en los llanos de "nuevas cristiandades" hasta que la falta de sacerdotes y las intrigas e informaciones que llegaron a oídos del Arzobispo hicieron que éste ordenara la salida de los llanos de los miembros de la Compañía en el año de 1629 dedicándose éstos, en consecuencia, a la docencia en sus colegios en Santa Fé.

Treinta años más tarde, después de que una comisión de padres estuviera en

los llanos, regresando con un informe sobre la importancia de Casanare para la navegación y el comercio con la Guayana y de las muchas naciones gentiles que había en las riberas del Orinoco, fue cuando se le volvió a permitir a la Compañía entrar de nuevo a los llanos:

"Dejando aparte las primeras reducciones de Chita, Morcote, etc, asistidas ahora por Agustinos se iniciaron poblaciones que habían ya de Achaguas, Giraras y Tunebos en 1659" (Rivero, 1956 p. 79).

Con el fin de tener un lugar de paso y una base para sus otras misiones, decidió la Compañía cambiar con la dignidad Arzobispal la doctrina de Tópaga con la de Pauto, situada en la puerta de los llanos, a pesar de ser ésta, como expresara Cassani, "un curato rural, distante de todo comercio, y al pie de una tierra con pocos feligreses, indios todos y sin más usufructo que un corto sinodo..." (Cassani, 1741, p. 79).

De Santa Fe salieron algunos misioneros y, al llegar a Pauto, tomaron posesión de la doctrina y sus anexos. El padre Juan Fernández Pedroza fue encargado del cuidado de los Tunebos, quienes ofrecieron resistencia para ser reducidos. Finalmente, y con estos indios, logró el padre en referencia fundar un pueblo en la falda de la serranía, a 4 leguas de Tame, que se llamó Nuestra Señora del Pilar, en el año de 1661. Entre tanto, por la misma época, el padre Alonso de Neira, encargado de los Achaguas, fundó San Salvador del Puerto de Casanare, en el mismo pueblo de Casanare del lado del río que mira hacia el Nuevo Reino. Simultáneamente, y por segunda vez, se pobló el anexo de Tame y se revivieron algunas antiguas reducciones. El padre Ignacio Cano fue encargado de Pauto, en tanto que el padre Antonio de Monteverde se responsabilizó de Tame.

En Tame el padre Monteverde agregó en Nuestra Señora del Tame los indios dispersos en las montañas, a pesar que gran número de ellos escapó. Así mismo, logró incorporar la reducción de Tame y el pueblo del Ele. En consecuencia, el interés de estos misioneros no se centró únicamente en la fundación de nuevos pueblos, sino también en el repoblamiento de antiguas reducciones, reuniendo generalmente indios dispersos de los alrededores. Entre los años de 1662 y 1664 la tarea de los misioneros estuvo centrada en fomentar las poblaciones, estudiar las lenguas indígenas, formar vocabularios, traducir catecismos y construir casas, caneyes y labranzas.

La reducción de los indígenas, que dieron lugar a los pueblos de misiones, fue una labor difícil dada la resistencia que comúnmente éstos ofrecieron por "el miedo a los blancos" que desde años atrás, en condición de encomendados, habían abusado en cuanto al trato con los indios, hasta el punto de raptar los hijos de éstos para venderlos como esclavos. La Compañía, que con sus reducciones se había convertido en competencia y obstáculo para los encomendados, fue objeto de ataques y de oposiciones por parte de éstos, bajo el argumento de que las misiones no estaban cumpliendo ninguna labor. Organizadas las anteriores reducciones, los misioneros emprendieron la conquista del Airico:

"... nación de toda importancia y estimación porque aunque son supersticiosos muchos de ellos, valientes y belicosos, gente de gran ánimo y de mejores empeños para sus batallas, son empero muy dóciles y amigables y de naturales muy benignos. Estos no habían visto jamás a los españoles, aunque no les faltaban muchas noticias de sus tiranías interesadas, y era consiguiente el temor a ellos, común a todas estas naciones... No es este Airico del cual hablamos ahora sino aquel celebrado Airico que cae hacia el Orinoco, en



donde vivían los Achaguas... esta palabra Airico significa montaña grande en la lengua de los Achaguas, y de aquí procedió a llamarse también Airico la montaña donde vivían los indios de quienes trata mos ahora, llamados por esta razón Airicos; y así para evitar con fusiones llamaremos a este monte Airico de Macaguane (Rivero 1956 p. 140).

En esta nación, al igual que en la mayoría de las otras, el obsequio a los indios de objetos como agujas, alfileres, peines, cascabeles, machetes, cu chillos, camisetas, etc. fue un paso fundamental para el acercamiento de los misioneros y un medio fundamental para que los nativos aceptaran redu cirse, como en gran medida lo hicieron. Los misioneros buscaron un lugar a seis leguas de Tame, en una sabana y llanura cerca de muy buenas monta ñas para sus labranzas a orillas del río Macaguane. Se le dió el nombre de San Francisco Javier de Macaguane, al cual quedaron reducidas 450 indios (Rivero 1956, p. 142).

El padre Monteverde también intentó realizar una fundación en Arauca, a ori llas del río de este nombre, pero fue destruída rápidamente por los Chinatos. Logradas las anteriores reducciones, los padres tuvieron por objetivo conquis tar a los Guahibos y a los Chiricoas, dos naciones distintas pero vecinas en tre sí:

"Dejando este llano, tendamos la vista al otro lado del río Meta; y bien se puede porque sus vegas, hasta las margenes del río Aria ri, que también baja de la Serranía de el Nuevo Reino, hay un lla no intermedio, que pasa de trescientas leguas, interrumpido con ríos, y arroyos de menor porte, y con muchas lagunas: este dila tado campo es la palestra de las continuas guerras de las dos na ciones andantes de Guayvas y Chiricoas, que incesantemente giran, y vagean, sin tener casa, hogar, sementera, cosecha, ni mirada fi ja... andan siempre de un río para otro. Mientras los indios pes

can, o cazan venados, fieras, y culebrones para la vianda, las mujeres arrancan unas raices, de que abunda toda aquella tierra, que se llaman guapos. Otras raices, de hechura de un pan grande, hallan, pero no con tanta abundancia: llámase estas en su lengua Cumacapana... estas raíces les sirven de pan; y todo cuanto hallan, aunque sean culebrones, buyos, tigres, y leones, todo es bueno, y sabroso para aquellas dos naciones: las cuales, hállese donde quiera que fuere, han de pelear, a fin de hacer esclavos, que van a vender a otras naciones, por cuya paga reciben hachas, y machetes para formar tugurios, tan a la ligera, como que solo les sirven una, u dos noches, y luego pasan adelante... el modo de marchar todos es una fila en su continuo andar... es gente briosa y atrevida..." (Gumilla, 1944 T. I pp. 256-261)

Guahibos y Chiricoas eran además muy buenos guerreros, que utilizaban el arco, la flecha y las macanas como armas. Andaban desnudos con el cabello motilado. Eran muy numerosos y ocupaban desde las regiones más apartadas del Orinoco, del río Meta y del Airico, hasta casi el final de San Juan de los Llanos. No poseían lugares fijos de asentamiento, tampoco poseían sementeras. Andaban de un lugar a otro en busca de sustento:

"Entre el río Meta y el Vichada habita en el día la nación de indios Guahibos, sucios, asquerosos y altaneros de su salvaje independencia. Estos indios son muy difíciles de fijarse en un terreno e incapaces de habituarse a trabajos regulares. Por esta razón son considerados errantes o nómadas, viviendo de las frutas de las palmas, de la caza y la pesca. Tienen jefes que los conducen en sus correrías y eligen siempre en cada tribu al más valiente. Comen culebras de agua, cortándoles la cabeza. Van desnudos y sólo llevan un guayuco de marima, que hacen de la corteza de un árbol. Duermen en chinchorros de moriche, viven bajo enramadas; se pintan con la chica que dá un color como el del ladrillo; toman mucho nipo, especie de tabaco que suerven por las narices... todos los Guahibos usan flechas envenenadas con el curare, cuyo veneno es muy activo." (Codazzi, 1856).

A pesar de la oposición de Don Adrián de Vargas a que se formaran reducciones en la quebrada de Curama y sus alrededores, porque quería fundar allí

una ciudad, el Padre Monteverde logró reducir algunos Guahibos y al pueblo de Curama le puso el nombre de San Ignacio de los Guahibos (Rivero, 1956 p. 154). Después formó otra reducción de Chiricoas en un sitio que llamaban los naturales Ariporo, cerca del Pauto. El mayor problema en formar estas reducciones se hallaba en el hecho de que estas naciones vivían dispersas y siempre vagando por lugares diferentes. Salió el Padre Neira por el río Casanare hacia la ciénaga del río Aritagua, en donde encontró la patria natural de los Achaguas. Allí tenían labradas sus rocerías y hechas sus labranzas. En este lugar formó el pueblo de San José de Aritagua. El mal clima y las enfermedades los forzaron a reducirse al pueblo de San Salvador del Puerto, situación favorecida por el hecho de que se estaban juntando gentes de la misma nación. San José de Aritagua fue demolida. La situación del llano respecto de la Guayana hizo pensar al padre Monteverde...

"... que se podían asegurar las misiones de los llanos, si se pudiesen unir con el predio, y defensa que tenía el rey de la Guayana, pues de esta manera se ganaba todo el río Orinoco, y para conducir misioneros era muy fácil la puerta, y el camino, pues desembarcando en la Isla de Trinidad, que es de España, en breve tiempo se ponían en la Guayana: allí vivían con seguridad, defendidos del presidio, y río arriba, se hallaban en los llanos, evitando con esto la dificultad, y arduidad, que siempre tienen los caminos de las sierras, entre los llanos y Santa Fé, porque el fin y mira principal de estas misiones, todo el iba enderezado a fundarse, y avvicinarse en el río Orinoco, cuyas márgenes se sabía que estaban pobladísimas de gente, y si hubiera habido la fortuna, que se deseaba entonces... teníamos cogido el principal el gran río Orinoco, con estas misiones de los llanos, y el fin, y desembocadero con la Guayana y se diesen luego los misioneros, que bajasen desde los llanos, río abajo, fundado poblaciones con los otros misioneros, que hubiesen desde las misiones de Guayana, río arriba". (Cassani, 1741,p. 128).

Fueron tantos los contratiempos y las dificultades que sufrieron los misioneros, aumentadas por las amenazas de las incursiones inglesas y francesas, que

./...

llevó a la determinación de los Superiores de las misiones de abandonar la Guayana y regresar a los llanos. Otra constante amenaza fue la de la presencia de los holandeses:

"Los holandeses tienen sus colonias, no muy separadas de las bocas del río Orinoco: no poseen éste pero por tierra se pueden comunicar con los indios: entre estos, los holandeses, poco cuidadosos en los puntos de religión... han hecho sus paces y amistades con los indios caribes, comercian con ellos, comprándoles o trocándoles cantidades gruesas de aceite maría, y de achote; y estos géneros y los esclavos los cambian por armas, y por los pactos que gustosamente hacen los holandeses de adiestrarlos en la guerra..." (Cassani 1741, p. 136).

La labor misionera estuvo apoyada por el Presidente del Nuevo Reino, Don Diego de Egües, quien puso bajo la Corona Real todos los pueblos e indios de las misiones para favorecerlos y defenderlos. En este período de auge de fundaciones y reducciones, y decidido a intentar una nueva, salió en 1665 el Padre Neira Onocutare por segunda vez. Las incomodidades del lugar lo llevaron a trasladarse a orillas del Atanarí, cerca del Meta y del Orinoco, en donde se formó San Joaquín de Atanarí, que más tarde se agregó a Casanare. Se enteró el Superior de las misiones que entre las bocas del Orinoco y el pueblo de Atanarí, por las orillas del Meta, no lejos del río Sinaruco, había una gran población de más de 2000 indios de nación Sáliva. Según el Padre Gumilla es ta nación Sáliva se caracterizaba por ser...

"... dócil, manejable y amable: gente bastante capaz, y que se hace cargo de la razón, mejor que nación alguna de las que hemos descubierta... aunque son notoriamente mejores estos indios, que los demás, no dejan de ser indios... son más constantes, que las otras naciones: son más dados al cultivo de sus sementeras: por maravilla se oye una palabra más alta, que otra entre ellos, porque gas

./...

tan mucha mansedumbre; pero esto no quita el que convengan con el resto de las demás naciones, como realmente convienen, en ser ignorantes, necios, moledores en gran manera, borrachos como todos los demás, aunque se precian mucho de que beben con juicio... en la poligamia, y en el uso del repudio, corren iguales con las demás naciones; y creo, que exceden a todas en el interés, y codicia. Gustan mucho de tener muchas y muy lúcidas armas; pero no tienen ánimo para usar de ellas... por lo cual se han dejado soguzgar de los Caribes; tanto, que siendo esta una nación de las más numerosas del Orinoco, se han reducido a cinco, o seis pueblos, tres de los cuales están ya en doctrina regular... los Sálivas son muy afeminados; y al contrario las mujeres, son muy varoniles, hasta en el hablar... y aunque en todas aquellas naciones el peso del trabajo, no sólo doméstico, sino el de las sementeras, recae sobre los pobres mujeres... fuera de eso tienen la tarea intolerable de peinar a sus maridos mañana, y tarde, untarlos, pintarlos... escrupulosa pulidez y aseo..." (Gumilla, 1944, pp. 183-186).

Sobre el río Vichada había una misión llamada San Miguel Arcángel compuesta por indios Sálivas que fué destruída en 1734. La antigua nación Sáliva tenía su morada entre el Vichada y el Guaviare y fueron transportados muchos a las misiones del Meta. Se cree que se acomodaron en ellas "para sustraerse a los furores de los indios Caribes, que dominaban en el Orinoco desde su boca hasta los raudales y también de los bárbaros Guaipunabis, que eran los que preponderaban de los raudales para arriba, habitando el Atabapo y el Infrida. Tan feroces eran los unos como los otros, mientras que los Sálivas de índole suave, se dedicaban a la agricultura, como hoy lo hacen los Macos y Piaroas, que viven al otro lado del Orinoco. Parece que pertenecen a la misma nación Sáliva: habitan sobre los ríos Anaveni, Pargueni, Cataniapo y en los afluentes del río Sipapo". (Codazzi, 1856).

Corrió la noticia de que estos Sálivas andaban pidiendo un misionero. De la búsqueda de esta nación fue encargado el Padre Monteverde, quien salió de Ta

me en su búsqueda por el río Casanare en 1669, con 4 soldados como escoltas. Llegó al pueblo Sáliva de Yanaquí en agosto del mismo año. Este pueblo estaba situado a 2 días de navegación de la boca del Meta en el Orinoco, y a 5 días de navegación hasta llegar a los Adoles. Finalmente logró convercer los y fundar Nuestra Señora de los Sálivas en 1724 (Codazzi, 1856). Logró el padre averiguar dónde quedaban las poblaciones vecinas. Poco a poco la misión comenzó a crecer con Sálivas llegados de pueblos cercanos. Este aumento hizo que viniera en ayuda del padre Monteverde el padre Antonio Castán. En este lugar enfermaron y murieron los dos misioneros. Fueron mandados como reemplazo los padres Neira y Bernardo Conzález. Ambos llegaron al sitio de Sinaruco y circunvecinos sitios y fundaron 3 pueblos: un pueblo era de los Adoles y de Achaguas, el otro se añadió a otros pueblos como San Lorenzo. A estas reducciones se agregó la de Nuestra Señora de los Sálivas. En 1675 volvieron a los llanos después de haber adquirido algunas noticias de los indios del Orinoco. (Rivero, 1956, p. 248).

Con el fin de obtener mejores resultados con sus misiones se agregó al Puerto de Casanare San José de Aritagua. A Tame se agregaron dos poblaciones, Araucas y Eles, y otra de nación Airica. Ya se contaba por este tiempo en la reducción de los Tunebos con 300 almas, otras 300 en la de Chiricoas y Guaibos; en la doctrina de Macaguane había 350, y en la de Tame 800. El curato de Pauto se componía de 600 almas, a las cuales se añadía una feligresía de 240 vecinos agregados a él. En el año de 1679 había 1200 indios en la reducción de Casanare (Rivero, 1956 pp. 249, 250).

Desde 1675 estas misiones del Orinoco tenían problemas debido a la escasez de

sacerdotes. En consecuencia determinaron los superiores enviar una comisión para ver en qué situación se hallaban estas misiones. Más tarde volvió la comisión de padres a Santa Fé con la noticia de que había muchas oportunidades para crear nuevas misiones. Con esta idea llegaron nuevos misioneros desde España al Orinoco, donde redujeron algunos indígenas. Muchas de estas reducciones fueron destruidas por los "Caribes" y otras abandonadas debido a las grandes dificultades relacionadas con las incursiones y los ataques de los "Caribes". Las misiones Sálivas fueron dejadas entre los años 1648 y 1691, y a partir de este último año se intentó el restablecimiento de las misiones en el Orinoco, lo cual se logró después de superar muchas dificultades. Por esta misma época la Compañía fue objeto de numerosos ataques y oposiciones:

"El corregidor de los Llanos no vivía contento con las misiones en su territorio, porque él más deseaba ganar plata que conquistar al mas; y los misioneros, mirando por los indios y más que por los in dios, por el servicio divino, contenían operaciones violentas. Con este mal ánimo del gobernador de los Llanos, unido con personas de mayor autoridad en Santa Fé, se levantó una de las grandes persecuciones que ha padecido la Compañía. Repetíase la voz, de que los misioneros de los Llanos, eran mercaderes de tráfico, que obligando con el poder, que allí tenían, a que ninguno traficase, sino é llos, se hacían ricos, tiranizando a los indios y a los es pañoles; que no se exaltaba la fé católica, ni se entendía la cristiandad, y que pretendíamos el presidio para defensa de nuestras riquezas, y seguridad del tráfico de las mercaderías y de las ganancias. No fueron estas voces tan al aire, que no llegasen a peticiones jurí dicas o querellas sobre este punto en ambos tribunales secular y eclesiástico..." (Cassani, 1741, p. 198).

El arzobispo quiso quitarles las misiones a los Jesuítas pero le fue imposi ble por los informes en favor de la Compañía, que defendían su labor en los llanos:

./...

"El Gobernador de los Llanos, amigo íntimo del Arzobispo de Bogotá, viendo que no habían podido expulsar a la Compañía, cambió de rumbos para retardar y atajar nuestros pasos, negó el sueldo a los soldados destinados a custodiar los padres, mientras los Caribes continuaban sus hostilidades en las costas del Orinoco..." (Rivero, 1956, p. 305).

Esta situación obligó a los padres a devolverse al llano y desde entonces se inició un tercer intento de establecer misiones en el Orinoco, recurriendo a la Real Audiencia en busca de soldados. Les fueron otorgados 12 soldados con su capitán. Con ellos salieron los nuevos padres desde el llano hacia el Orinoco. A su llegada al Orinoco encontraron ocupados todos los lugares por los Caribes. El capitán de la escolta los obligó a devolverse al llano. Se intentó entonces buscar un camino por tierra, y ya no por agua. Se descubrió que por el lado de San Juan de Los Llanos se podía entrar al Airico más rápidamente.

El padre Cavarte estuvo 8 años en el Airico y consiguió que los indios se fuesen acercando a las orillas del Meta para reducirlos y alejarlos de las dificultades del Airico. Desde el primer sitio llamado Cazo, los pobló en otro llamado Darrivarri; de aquí, los pasó a Guayaima, cerca del Vichada y de aquí, a Juaira, cerca del Meta (Rivero, 1556, p. 339), hasta que los Superiores enterados de los grandes trabajos que estaba pasando el padre les ordenaron volver a los llanos. De 1703 a 1715 las salidas de los Jesuitas se redujeron al pie de monte de los llanos, hasta que en 1715 salió el padre Joseph Gumilla en su expedición hacia el Orinoco y fundó San Ignacio de los Betoyes en 1715. En 1719 partió el padre Gumilla a la nación de Anibalís, siguiendo el rumbo de Abujón, llevando entre españoles e indios 60



soldados.

La nación Achagua del Airico se había casi abandonado. Ellos mismos se habían dividido en parcialidades y se estaban acabando unos a otros, por constantes guerras. Su corto número, y el temor a los Caribes, los obligó a ir en busca de su antiguo padre del Airico. Se vinieron algunas familias y se poblaron en un sitio llamado Juaría, a media legua de dicho río. El padre Cavarte los asistió por dos años, al cabo de los cuales se trasladaron a un lugar situado a 4 días de navegación Meta abajo, a orillas del río Guanapalo, donde se formó el Beato Regis de Guanapalo. A la muerte del padre Cavarte, el padre Juan Rivero se encargó de esta misión. El pueblo de La Trinidad, formado con Chiricoas, en un sitio del lado del Meta, entre Beato Regis y la Concepción de Cravo, a orillas del río Duya, se fundó en 1734 (Codazzi, 1856).

De otro lado, se sabía de la existencia de varios ranchos de Guahibos en las vecindades del Meta. El temor de éstos a reducirse provenía entre otras causas, del mal trato por los "blancos", por lo cual el Superior de las misiones logró de la Real Audiencia de Santa Fé una Real provisión que ordenaba y mandaba a todos los vecinos blancos y moradores que no persiguieran, maltrataran o cautivaran a los indios, ni los obligaran a trabajar por la fuerza. Con esta noticia decidieron los indios salir a poblarse y escogieron un lugar a orillas del Tame, a dos leguas de los Betoyes. Se agregaron cerca de 200 almas, pero antes de que cumplieran dos años desaparecieron. En el camino fueron atacados por una banda de Chiricoas que les robaron sus mujeres.

./...

Los hombres que lograron salvarse fueron recibidos por los Dominicos en Barrinas. Al poco tiempo huyeron (Rivero, 1956, p. 418).

Los Chiricoas y Guahibos que huyeron de una antigua feligresía Jesuita llegaron a Macarabure. Allí estuvieron hasta que se fundó San José de Macarabure. Más tarde fue trasladada a otro sitio llamado Itiro, hasta que por su división interna fue suspendida. El padre Gumilla logró reunir varios Guahibos dispersos en el pueblo de la Purísima Concepción de Cravo, en un territorio propicio, lleno de palmeras, cerca del río Cravo.

El 5 de diciembre de 1725 salió una expedición por el Meta en busca de los Amarizanes, con 3 soldados españoles y algunos indios como escoltas. A los 9 días de navegación, parte por el Meta y parte por el Manacasia, llegaron a una ensenada en donde iniciaron camino por tierra. De acuerdo con Rivero (p. 427), el 27 de diciembre llegaron al Airico. En un lugar situado entre dos quebradas hacia la mitad del camino entre la Trinidad de Duyas y la Concepción de Cravo, para que sirviera de eslabón entre estas dos misiones y la del Beato Regis, se levantó la del San Miguel de los Sálivas en 1728 (Rivero, 1956 p. 451).

En 1731, salieron hacia la Guayana, vía el Orinoco, los padres Gumilla y Bernardo Rotella. En la primavera de 1732 se inició el viaje a la nación Guayaquiríes, arriba del Caura, donde se formó el pueblo de la Concepción. Aquí se quedó el padre Rotello, mientras el padre Gumilla continuó su viaje y entró a la nación Mapoyes y fundó San Joseph de los Mapoyes. Siguiendo hacia

poniente se encontró con la nación Sáliva, que tanto deseaba y fundó Nuestra Señora de los Angeles (Cassani, 1741, p. 304). Continuó Orinoco arriba en busca de otros Sálivas que vivían en una orilla que llamaban Carichana. No los encontró porque habían huído. Les siguió el rastro por el borde del Tabage hasta que los encontró y fundó Santa Teresa de Tabage. Santa Teresa y Nuestra Señora de los Angeles crecieron tanto que hubo que formar un pueblo nuevo: San Ignacio, con las dos naciones vecinas de Irauros y Paos, en 1732 (Rivero, 1956, p. 323). Así, el sitio de las misiones medía en su longitud "de medio día a norte, cerca de 300 leguas, y aunque en su longitud no excede ni en los llanos a la medida de 80 leguas".

Las haciendas constituyeron el apoyo económico de las misiones en el llano, ya que con los recursos provenientes de éstas se abastecieron las diferentes misiones, tanto en el Meta como en Casanare:

"En el siglo XVIII, los Jesuitas tienden a dejar los pueblos del piedemonte en manos de los clérigos y autoridades civiles, conservando las haciendas como la suprema base de su poder económico. A las tres primeras, montadas en Casanare, agregan luego la nueva hacienda de Apiay, entre el Ocoa y el Guayabira, la cual les sirve para su expansión hacia el alto río Meta, hecha a costa de San Martín y San Juan. La hacienda perteneció inicialmente a los funcionarios de diezmos de San Martín, los cuales recogían allí los ganados tributados. Los Jesuitas compran la hacienda y la organizan racionalmente, absorbiendo prácticamente, la economía del área, tanto en ganados como en mano de obra" (Dominguez, 1982, p. 270).

La ubicación de la hacienda de Apiay era clave para el transporte de ganado hacia Santa Fé, porque era allí donde los animales se reponían del viaje antes de llegar a la capital.

La mano de obra para las haciendas fue obtenida en un principio de los resguardos del piedemonte, luego de algunas misiones. El número de esclavos era muy bajo:

En el llano, ... se montaron las grandes haciendas de Caribabare, Cravo y Tocaría.

Estas haciendas servían como grandes criaderos de ganado vacuno y caballar para ser utilizados en la formación de hatos comunales para el sostenimiento de las nuevas reducciones. Además servían de grandes depósitos de mercancías para los rescates y herramientas..." (Gómez, 1984, pp. 6, 7).

Estas haciendas funcionaban como un gran complejo económico y administrativo, cuyo principal producto era la ganadería. Con el tiempo la ganadería se convirtió en el principal factor económico de los llanos. Es necesario reconocer que fueron los Jesuitas los promotores de esta actividad económica. Desde el siglo XVII la experiencia de los Jesuitas en el manejo de haciendas en Hispanoamérica estaba consolidada. Sin embargo, y siguiendo lo expresado por Colmenares, no ha sido posible reconstruir paso a paso las adquisiciones de la Compañía en el Virreinato de la Nueva Granada, debido a que la información se encuentra muy dispersa. La hacienda de Caribabare fue una de las más importantes de la Compañía en los llanos:

"Cuando se hizo el inventario de la hacienda de Caribabare, que pertenecía a las misiones de la Compañía en los llanos de Casanare, el funcionario se contentó con acotar en cuanto a las tierras: '... tierras de uno y otro lado del río Casanare'. En cuanto al ganado, se contaron 10.606 reses de vacuno, sin poderse saber a punto fijo el número de ganados que no habían venido a los corrales, 'aunque se considera ser bastante'. Para suplir esta falta se adelantaron investigaciones entre los prácticos del lugar y éstos calcularon una cifra redonda: tres mil cabezas. Este procedimiento era el único posible debido a que '... por mucho que tra

bajen los peones, siempre se queda bastante escondido en tierras tan dilatadas y haciendas tan gruesas'.

Naturalmente, no puede pensarse que todas las haciendas ganaderas de la Compañía ofrecieran los mismos obstáculos de incommensurabilidad. Con todo, apenas podemos hacernos una idea aproximada de sustamaños debido a la ayuda de mensuras en el momento de la expulsión. Con ayuda de algunos datos conocidos, sin embargo, pueden especificarse algunas cifras.

En el curso de los inventarios y avalúos practicados un poco después de la expulsión debieron efectuarse algunas mensuras de las haciendas de la Compañía. En este caso se obraba de acuerdo con órdenes precisas impartidas por la Corona. Se quería dejar bien establecidas las dimensiones de los bienes que ingresaban a la administración especial de Temporalidades. Sobre todo quería paratirse de acuerdos definitivos con los colindantes, a fin de evitar incertidumbres sobre los linderos posteriormente.

... la confección de los avalúos se confiaba a propietarios locales, suponiendo sin duda que sus conocimientos prácticos los habilitaba para esta tarea. Los evaluadores se asesoraban de mayordomos antiguos o de indios que recitaban de memoria los linderos de las haciendas. Es posible imaginar todos los inconvenientes a que daba lugar este método. Pero muchas veces la labor de mensura no podía llevarse a cabo sino recurriendo a prácticas, que sólo conocían mediciones empíricas, fruto de su sentido de las distancias" (Colmenares; 1969, pp. 69, 70).

De acuerdo con el tamaño y con la producción, las haciendas eran evaluadas por tasadores que se contentaban con una descripción más o menos definida de los linderos, aunque no siempre precisa. Otras veces las medidas eran inexactas y no había homogeneidad en su uso. El valor de las haciendas en la época también es muy difícil de determinar. El tipo de productos, la ubicación y cercanía a Santa Fé, el acceso a mano de obra, etc. eran sólo algunos de los factores que determinaban su valor. A esto debe unirse el hecho de que la tierra eran un factor social y económico importante:

"La mayoría de las adquisiciones iniciales de la Compañía no significaban mucho como una fuente de renta. La Compañía se preocupó por dotarla siempre con remanentes de capital que procedían de la misma fuente que la adquisición (donado, legado, a veces crédito) y de ir las incrementando con los márgenes crecientes de renta disponible" (Colmenares, 1969, p. 80).

A esto se unía el hecho de la contigüidad relativa de las haciendas que facilitaba su comercio, colocándolas al mismo tiempo, dentro de el todo que formaban. Ellas mismas establecían un sistema de comunicaciones que llegaba hasta Santa Fé, centro de su comercio. Su organización era bastante compleja, Cada hacienda era una unidad entre la tierra, el ganado y la mano de obra. Y como dice Colmenares: "El valor asignado a vastas extensiones de tierra dependía de esta vinculación" (1969, p. 80). Las haciendas estaban regidas bajo un sistema de "salarios" en raciones. En realidad estos pagos se hacían casi siempre con géneros, debido a la baja circulación de la moneda en la zona y por el hecho de que la economía natural constituía allí casi un sistema. Las haciendas tendían a autoabastecerse. El "salario" de los indios:

"... podía consistir en jergas, bayetas, frasadas, sombreros, buques, carneros y ovejas viejas, maíz, cebada y papas. En cambio se consideraba pago en dinero lo que versara directamente en tributos y derechos parroquiales. También se auxiliaba en dinero durante ciertas fiestas o en el caso de un entierro. En cuanto a los mayordomos y ayudantes, llevaban "... mayor parte en dinero y ropas de mejor calidad y las raciones en especie". (Colmenares; 1969, pp. 89, 90).

Los esclavos fueron utilizados por los Jesuitas en sus haciendas, aunque en el caso de los llanos su número fue muy bajo. En términos generales, cada hacienda trató de utilizar al máximo los recursos de la región, introduciendo en la mayoría de los casos métodos innovadores para incrementar la pro -

ducción. En el caso de los llanos, la ganadería estaba complementada con el cultivo de productos locales. De estas haciendas también se sacaban mulas y potros. Caribabare, por ejemplo, combinaba la ganadería con el cultivo de caña.

Una parte importante de la producción de las haciendas se destinaba al consumo interno de los colegios. En las haciendas esclavistas, gran parte de la ganadería se destinaba a la alimentación de los esclavos. Aunque según Colmenares la empresa jesuítica no tenía como fin primordial el comercio, algunos productos como el azúcar, el ganado, la vid o los cereales tenían que desembocar forzosamente en el comercio.

Los colegios fueron un medio de contacto directo con los comerciantes. Generalmente cada colegio tenía una cantidad de tiendas que arrendaba a comerciantes que vendían los productos de las haciendas. Al mismo tiempo, los colegios distribuían los productos de otro. Además, como ya se observó, estos productos servían como medio de pago de los "salarios" o raciones. La situación fronteriza de las misiones facilitó el transporte y comercio de algunas mercancías. En 1767 se expulsó a los Jesuitas y esto dió lugar a la creación de la Junta de Temporalidades, encargada de hacer inventarios, avalúos y remates de las haciendas de la Compañía:

"Cuando los Jesuitas fueron expulsados, 'Por una Real Cédula de 27 de marzo de 1767 se organizó el sistema de administración de Temporalidades secuestradas a la Compañía de Jesús y se establecieron Juntas Provinciales y Municipales que atenderían a la venta de tales bienes'... se autorizaba por ejemplo, dividir las haciendas cuando fueran demasiado cuantiosas, ... por cédula de 8